

Las
PARADOJAS
de la
TRANSICIÓN

Agonía de un sistema político sin autocrítica

Guillermo Fabela Quiñones

Miguel Ángel

Porrúa

MÉXICO • 2008

Índice

Prólogo	
<i>Jesús González Schmal</i>	7
PREFACIO	15
Capítulo I	
Una camisa demasiado grande	19
Capítulo II	
Lógico desenlace, el PAN en el poder.	23
Capítulo III	
Gerentes en vez de políticos	29
Capítulo IV	
A salvaguardar lo ganado	35
Capítulo V	
Al poder sin desgastarse	39
Capítulo VI	
Cruel tomadura de pelo.	45
Capítulo VII	
Un sexenio de nota roja.	55
Capítulo VIII	
“Docena trágica”... para el pueblo	61
Capítulo IX	
La docena tragicómica	69

Capítulo X	
Un sepulturero sin opciones	73
Capítulo XI	
Una oposición irresponsable	77
Capítulo XII	
Práctica viva, confundir efectos con causas	81
Capítulo XIII	
Gateando en círculos	85
Capítulo XIV	
Partidos con visión... de gran cinismo	93
Capítulo XV	
Sin margen para un mínimo optimismo	99
EPÍLOGO.	107
BIBLIOGRAFÍA.	115

Prólogo

Jesús González Schmal

Los acontecimientos que ha vivido el país luego de cumplirse un año del gobierno de Felipe Calderón, corroboran la tesis central de este análisis: el sistema político mexicano está inmerso en una crisis irreversible, agudizada a partir de que se produjo una alternancia partidista en el ejercicio del poder, que en menos de un sexenio demostró su ineficacia. El PAN desaprovechó la oportunidad histórica que le brindó una parte importante del electorado, principalmente urbano de clases medias, hartos de los vicios que por décadas caracterizaron el modo como el PRI manejó la cosa pública. Lamentablemente, las esperanzas de una buena parte de la sociedad pronto se vieron frustradas, tanto por la incapacidad manifiesta del presidente Vicente Fox Quesada para realizar su trabajo, como por la falta total de probidad de la nueva clase política, que ya en el poder demostró su desprecio a los principios éticos que siempre adujo defender cuando fue oposición. Y no sólo eso, sino que hizo evidente el verdadero móvil de su lucha política: usufructuar el poder con fines patrimonialistas, igual que lo hicieron durante décadas los miembros de las altas esferas del priísmo, pero sin el recato que éstos demostraron tener de conformidad con reglas no escritas que les impuso el partido, a tono con el imperativo de crear una sociedad de masas en ascenso.

La disciplina de los miembros del PRI, hasta antes de la llegada de los tecnócratas al poder, para no rebasar límites impuestos

por la práctica, fue rota desde un principio por la clase política blanquiazul. El candidato que durante la campaña tanto criticó a su principal adversario de “mandilón”, resultó en los hechos un individuo sin personalidad que requería del apoyo de su esposa incluso para respirar, como lo demostraron los propios acontecimientos. No es una exageración decirlo, pues como nunca antes en la historia del país, la consorte presidencial aprovechó las debilidades de su marido, el jefe del Ejecutivo, para llevar ella las riendas del poder, con los dañinos efectos que una situación así traería a los mexicanos, lo que hacía impensable o muy difícil un nuevo triunfo del PAN en las urnas para el relevo de Fox. Pero como nunca antes era vital la necesidad de impunidad del grupo que dejaba el poder, estaba dispuesto a todo, como lo demostró para alcanzar ese objetivo. Se aprovechó la complicidad y rapacidad de una clase empresarial corrupta, enriquecida a la sombra del poder político, y se dio un golpe de Estado técnico, bajo un disfraz “legal”, muy semejante en el fondo al que se había dado en 1988, cuando el PRI continuó en el poder para impulsar una estrategia apátrida, auspiciada por la Casa Blanca en Washington y sus tentáculos financieros transnacionales.

La histórica desunión de la izquierda, que nunca ha entendido el principio básico de anteponer todo tipo de discrepancias al imperativo de hacerse del poder, actitud apoyada en la incapacidad de sus dirigentes para obrar con madurez, ayudó en gran medida a que la nueva clase política consumara el golpe de Estado técnico en julio de 2006. El colmo fue que para la sociedad lo más criticable fue la decisión del abanderado del PRD de protestar pacíficamente contra el fraude electoral, mediante un polémico plantón en el Paseo de la Reforma, no la tramposa obviedad con la que se actuó durante los meses de campaña con el claro propósito de evitar el triunfo de López Obrador. Cabe preguntarse por qué semejante forma de proceder de una parte de la sociedad, ciertamente la más influida por los medios de comunicación

electrónica. La respuesta, también obvia, es por la despolitización que se ha venido incubando en el ciudadano, como parte del proceso orientado a lograr la desmovilización de la sociedad y frenar así su propia reivindicación social. En efecto, como ningún otro pueblo en América Latina, el mexicano ha sido víctima de una exitosa operación silenciosa para acabar con sus valores ciudadanos, con el invaluable apoyo, a las élites, de los más importantes medios de comunicación, particularmente los electrónicos, y desde luego con la disposición de un alto clero católico dispuesto a todo con tal de lograr sus fines históricos, cada vez más cercanos al imbricarse con el PAN hecho gobierno.

Los más recientes acontecimientos así lo demuestran.

Felipe Calderón Hinojosa avanza con paso no tan seguro hacia la consolidación de su grupo de interés. Logró imponer a un personaje gris de su círculo cercano como nuevo dirigente del PAN, quitándole así a Martha Sahagún el manejo del partido para sus propios fines patrimonialistas. Superó en relativamente poco tiempo la crisis coyuntural derivada del supuesto hallazgo de más de 205 millones de dólares en una mansión en las Lomas de Chapultepec, cuyo dueño, el empresario de origen chino Zhenli Ye Gon, reclamó. Para evitar su devolución se incautó el dinero, aduciendo que provenía del tráfico ilegal de pseudoefredina. Sin embargo, Ye Gon contraatacó diciendo que esa importante suma era el remanente de lo que había dado al actual secretario del Trabajo, Javier Lozano Alarcón, durante la campaña del abanderado panista, de la que Lozano fue responsable del manejo financiero. Éste amenazó al chino con llevarlo ante los tribunales del estado de Nueva York, donde fue aprehendido a petición del gobierno mexicano, por difamación, lo que nunca hizo y el asunto fue perdiendo interés en los medios, como asimismo se perdió el rastro de esos millones de dólares.

El inicial secretario de Gobernación, Francisco Ramírez Acuña, cuyo único mérito para ocupar cartera tan fundamental fue haber sido el “destapador” de Calderón siendo aún gober-